

vos adelantos de la ciencia. Por lo mismo hemos mencionado todas las sustancias medicamentosas nuevamente acreditadas y desarrollado ciertos métodos terapéuticos ya conocidos, pero puestos en uso en la actualidad de una manera particular.

Hemos añadido, como noticia biográfica, el elogio de Valleix por M. Woillez, quien como su amigo íntimo, ha recordado en entusiastas páginas los trabajos y méritos del médico perdido demasiado prematuramente para la ciencia, y ha hecho la apreciación de las obras que le sobrevivieron.

Esta edición se distingue también de las anteriores por la adición de numerosas figuras esplicativas intercaladas en el texto, y que representan, ya objetos de anatomía patológica, ya instrumentos de un uso frecuente y útil en la práctica médica.

Este trabajo nos ha costado muchos esfuerzos, y demuestra que es más fácil quizá crear que revisar.

Aguardamos el juicio de nuestros lectores y acogeremos con reconocimiento su crítica ó su aprobación, dispuestos como estamos á hacer justicia sobre todo á las observaciones que nos sean dirigidas.

P. Lorain.

INTRODUCCION.

EL GUIA DEL MÉDICO PRÁCTICO no es una obra doctrinal destinada á la glorificación de un sistema ó de una individualidad; es una obra ante todo práctica, así como lo indica su título. En ella se encuentran espuestos con buena fé y sin fin preconcebido los resultados de todos los trabajos y todos los descubrimientos, con que se ha enriquecido sucesivamente la medicina moderna. La historia y las discusiones ocupan también un espacio suficiente pero no predominante, y el estudio de las enfermedades y su tratamiento se espone con toda la estension que corresponde al plan y dimensiones de esta obra, especie de enciclopedia médica. Nos hemos esforzado en dar justas proporciones á las diferentes partes de este libro, y si algunas enfermedades se describen en él con más latitud que otras, es porque nos vimos precisados á tratar con mayor estension lo que es más nuevo ó menos bien conocido. Las enfermedades más comunes y mejor estudiadas desde el origen de la medicina, tales como las *fiebres*, y aquellas que, gracias á la perfección de los medios de diagnóstico modernos, no ofrecen tampoco ninguna oscuridad, como las *afecciones agudas de pecho* ó las *enfermedades del corazón*, se han descrito con método y espuesto con claridad, como conviene á todo lo que es clásico; siendo tanto más breve cuanto mejor se posee el asunto, porque los largos comentarios suponen, por el contrario, su oscuridad. Las ciencias perfectas pueden encerrarse por completo en pequeños libros; pero la medicina está lejos de haber alcanzado la perfección en todas sus partes, y allí en donde la luz no brilla con todo su esplendor, el deber de un autor es espone el pro y el contra y suministrar al lector los datos y elementos sobre los cuales se haya de establecer la discusión. Por lo mismo, una enfermedad se describirá con tanta más amplitud, cuanto menos conocida sea; sin embargo, nos esforzamos en no ser excesivamente prolijos sobre materias que no ofrecen un interés considerable para la práctica. Las novedades y los descubrimientos efímeros ó de un orden secundario los hemos relatado con todas las precauciones y toda la brevedad que exigía el asunto.

Quisimos, sin embargo, que esta obra pueda consultarse con provecho, no solo por los prácticos y los alumnos, que buscan en ella las reglas de la práctica usual de la medicina, sino también por los médicos que quieren estar al corriente de las ideas modernas y no ignorar ninguno de los progresos de la medicina científica. Descubrimientos inesperados, que han aumentado la importancia de algunas afecciones, nos han obligado á espone las con más latitud, que en las ediciones anteriores de este libro: la

ciencia progresa de este modo; no todas las partes están igualmente exploradas; los progresos se inician sobre un punto y no sobre todos á la vez; y por lo mismo, un libro de medicina no podría presentar iguales proporciones en todas sus partes, sin estar por esto en contradiccion con el estado real de la ciencia.

El cuidado que hemos puesto en evitar toda tendencia doctrinal, no debe considerarse como una falta involuntaria, es con toda intencion. Demasiado tiempo ha estado entregada la medicina á disputas escolásticas, á razonamientos filosóficos, á querellas de escuela, á las apolo-gías y á las críticas; sin embargo, tampoco ha pasado el tiempo aun en que se pueda esponer simplemente el cuadro trazado segun la naturaleza de una enfermedad, sin invocar á Hipócrates y Galeno; sin hacer alarde de una erudicion estéril y sin colocarse bajo la bandera de una escuela filosófica ó teosófica. En el dia, aun algunos autores, que escriben para su satisfaccion personal ó para servir los intereses de un partido, hacen profesion de fé y se declaran abiertamente vitalistas ó materialistas, fisiólogos ú órgano-patólogos, espiritualistas ó dinamistas. Estas disputas no hacen progresar la medicina práctica, por cuya razon no le hemos dado entrada en este libro; no obstante, somos de nuestra época y servimos al progreso, y por lo tanto no hemos acumulado en esta obra simplemente una série de nociones prácticas y de recetas terapéuticas. El espíritu de este libro es la tolerancia; no falta la critica tampoco en él, y si somos imparciales, no somos por eso indiferentes á la verdad ó al error. Hemos tomado por norma dar la mayor estension posible á todo lo que es positivo y útil: los signos diagnósticos y pronósticos se han tratado sobre todo con cuidado, á fin de que el médico esté desde luego en camino de no engañarse sobre la naturaleza de los síntomas, porque nada es más perjudicial á la dignidad del arte y á la salud de los enfermos. Se puede diferir de opinion sobre la esencia, naturaleza y causa de una enfermedad, pero no puede tolerarse ignorar sus signos y sus síntomas. Esta es una verdad sobre la cual todos los médicos están conformes, puesto que no se puede discutir sobre un hecho sino despues de haber definido claramente su carácter y atributos. Preceder de este modo no es pertenecer á una doctrina, á un dogma ó á un sistema particular, es obedecer á las leyes mismas de la ciencia, y si por esto fuese preciso afiliarse en una escuela, no tendria otro nombre que promnciar que el de escuela moderna.

He aquí como comprendemos el estudio de una enfermedad: Esta no es un ser abstracto, una entidad, porque no puede concebirse sin duda una especie ideal que realice por decirlo así un tipo nosológico; no hay en este un esfuerzo del pensamiento, es una necesidad intelectual, una especie de operacion instintiva que se efectúa en el entendimiento del hombre, que se halla en presencia de un fenómeno físico. Esta necesidad

es tanto mas imperiosa, cuanto menos instruido é ilustrado es. La infancia del hombre y la de las sociedades engendran las ficciones, las entidades y las divinidades malélicas ó benéficas, esos mitos, esos productos subjetivos á los cuales consagra altares la credulidad popular. A este período teosófico ó místico sucede la metafísica que se propone por objeto la solucion de todos los problemas, despreciando las realidades objetivas que se imponen á nuestros sentidos, por entregarse á proseguir las leyes que presiden á estas realidades. Despues viene la edad de la razon, que es la nuestra, en la cual el hombre fatigado de concebir lo vago y de seguir lo imposible, se inclina hácia la tierra, mira, observa, anota, clasifica y hace el inventario de todos los objetos que le rodean y le tocan.

Los medios de observacion se perfeccionan, el rigor que preside á esta crece, el método es proclamado, y tiene sus leyes, de las cuales no se separa uno impunemente: seria estéril si se limitase á registrar los hechos sin clasificarlos, sin agruparlos, sin ver el lazo que los une, sin darse cuenta de las relaciones de causa y efecto, ó si se quiere de las relaciones de sucesion que existen entre sí. Tal es el trabajo de la ciencia moderna. Esta investigacion paciente é ilustrada es indispenable al médico, el cual debe rodearse de todas las precauciones y no olvidar nada de lo que pueda evitar errores, cuya falta pesaria sobre su conciencia y el perjuicio seria para el enfermo. No debe olvidar de poner á contribucion todos los medios que el verdadero método de observacion le suministra: en primer lugar reconocerá los signos de la enfermedad, y para esto examinará, ya un conjunto de signos, ya uno patognomónico; para cuya parte mecánica de nuestro arte se necesita una larga educacion de los sentidos y cierta habilidad, que solo puede dar el ejercicio. Una mirada general advierte al médico de la naturaleza del medio en donde se halla; así es, que el estado de los lugares y la apariencia de lo que le rodea le ponen en seguida en posesion de ciertas nociones, que no tiene necesidad de confirmar por la interrogacion. La edad y el sexo del enfermo, deben tomarse desde luego en consideracion, porque las enfermedades difieren singularmente segun la edad; y aun cuando difieren poco en su esencia, lo hacen mucho en su marcha, duracion y gravedad, y algunas hay tambien que solo pertenecen á una edad determinada. El sexo no influye solamente sobre el destino del individuo, en el sentido que el aparato genital esté con frecuencia afectado, sino tambien sobre la constitucion, el estado de fuerzas y la marcha de las enfermedades; así como las enfermedades que proceden del sexo no son solo genitales, como sucede con la histeria, la ciorosis y el predominio del sistema nervioso dependiente del sexo femenino sin que se le pueda localizar en el útero mismo. Importa tambien al médico inquirir desde luego las circunstancias que han precedido á la enfermedad, el medio, la profesion, las enfermedades anteriores, la herencia, que son

otros tantos elementos de diagnóstico de suma importancia que hay que recoger. La actitud del enfermo suministra también indicios importantes. Cualquiera que sea la escuela á que se pertenezca, jamás puede uno prescindir de estos medios de diagnóstico, sin los cuales no hay buena medicina. A no dudarlo la enumeración metódica de estos signos accesorios, que preceden al exámen de cada enfermo, parece fastidioso; y así como el escaso en esto sería un defecto, por lo tanto se censura á una escuela de reformadores, que, bajo la dirección de Louis, han llevado la medicina contemporánea á la observación minuciosa de sabios preceptos, de haber exagerado su importancia y de haber empleado en todos los casos un método de una aplicación lenta y de un uso difícil: sin embargo, no se puede menos de reconocer que esta escuela ha influido de una manera feliz sobre la exactitud del diagnóstico y servido por esto los intereses de la ciencia médica. Nosotros hemos tenido por ley recordar estos preceptos útiles un grande número de veces en el curso de esta obra.

Nosotros nos hemos dedicado igualmente á referir con cuidado todas las observaciones relativas á la influencia del clima y profesiones: hemos descrito muchas enfermedades exóticas, y no desperdiciamos ocasión alguna de relatar las grandes epidemias; y también consignamos sobre *geografía médica* nociones que no dejarán de tener utilidad para los médicos que deben ejercer su arte en países extranjeros ó en nuestras colonias.

La *etiología* ocupa un lugar importante en la medicina ó interesa lo mismo al práctico que al sabio. Esta es una parte que merece tratarse con alguna extensión, sobre todo cuando se habla de enfermedades epidémicas ó contagiosas, de afecciones hereditarias, de diatesis ó de enfermedades profesionales. El *genesis ó patogenia* es para el médico instruido un medio precioso de asegurar el diagnóstico y el tratamiento; y en una época, en la cual la higiene tiende á elevarse á una altura considerable, la patogenia debe ser objeto de serios estudios. Bajo este punto de vista, la mayor parte de los tratados de medicina dejan mucho que desear, por lo mismo hemos insistido en esto, indicando, cuando no podíamos hacerlo mejor, el desideratum de la ciencia sobre este asunto.

Los progresos realizados en el arte de reconocer los signos de las enfermedades han influido poderosamente sobre la dirección de los estudios médicos en nuestra época.

Los médicos consagran en el día una gran parte del tiempo de sus estudios á ejercitar sus sentidos y á aprender el precioso ejercicio que los coloca en situación de fijar claramente el sitio y la naturaleza de las lesiones sobre el vivo. La *auscultación* y *percusión*, la *palpación* y el uso del instrumental médico moderno, como el *estetoscopio*, *espejulum*, *oftalmoscopio*, y *esfígmógrafo*, se han hecho de una absoluta necesidad, no solo

para la medicina científica, sino también para la medicina práctica misma muchas veces. La exactitud de diagnóstico, en lo que concierne á los signos físicos de las enfermedades, no podría llevarse mas lejos, y solo es menester temer el defecto contrario, y por lo mismo hemos puesto todos nuestros cuidados en no olvidar nada bajo este punto. Todas las veces que nos ha sido posible hemos añadido al estudio de las enfermedades datos suministrados por la fisiología experimental, y un grande número de nuestros capítulos contienen un párrafo consagrado á la fisiología patológica.

La *anatomía patológica* no podría olvidarla impunemente el médico: es una de las mas nobles conquistas de la ciencia moderna, y esta rama de la medicina ha tomado una extensión tan considerable, que predomina en ciertas escuelas. La Alemania y la Inglaterra han realizado, bajo este punto de vista, tales progresos, que los libros clásicos publicados en estos países dan á las lesiones anatómicas una extensión algunas veces exagerada. No se puede disimular que tal es también la tendencia actual en Francia, en donde domina sin embargo, el sentido práctico. Esto es debido á que la anatomía patológica es una ciencia de un atractivo poderoso, porque nos permite dar cuenta de esos trastornos fisiológicos ó morbosos que toda la habilidad del médico clínico no podría justificar sin ella. Un grande número de enfermedades encuentran de esta manera su explicación. Sin despoñer la medicina teórica de sus derechos, se puede decir que en la actualidad debe someterse á los resultados claros y positivos que suministra la anatomía patológica, y que no hay médico instruido que no se esfuerce en concebir por el exámen del enfermo, la naturaleza de la lesión material á la cual corresponden los síntomas. Anatomía, fisiología y anatomía patológica, tales son las tres fuentes en donde debe instruirse constantemente el médico. La *histología* se hizo una necesidad de la ciencia moderna: en vano se esforzaria nadie en negar su utilidad, y no costaría trabajo demostrar los beneficios de los exámenes micrográficos, que nos han iniciado en las causas hasta ahora misteriosas de una porción de fenómenos morbosos. Se debe esperar mucho de esta ciencia y sería pueril negar sus resultados. La *historia natural* médica no puede pasarse tampoco en adelante sin el microscopio; y otro tanto se puede decir de los auxilios que prestan á la medicina las ciencias anexas, *física* y *química*, aplicadas ya al diagnóstico de las enfermedades, ya al estudio de los productos morbosos. Creemos que hemos colocado este libro en estado de soportar las comparaciones, sobre este punto, con las obras clásicas mas recomendables.

La *terapéutica* es una de las partes mas importantes de un libro consagrado á la medicina práctica. La variedad de los casos es tal, que no todos pueden preverse, sería intentar un imposible pretender responder

de antemano á todas las indicaciones. Los preceptos contenidos en los libros de patología general y de terapéutica son los únicos que pueden dar al médico los principios de que debe hacer aplicacion bajo su responsabilidad en todos los casos de su práctica. Sin embargo, nosotros hemos conservado en este libro el carácter que presentaba en las primeras ediciones; es decir, que hemos insertado en él una porcion de fórmulas terapéuticas, acompañándolas de comentarios á propósito para justificar su uso. Todas las veces que ha sido posible indicar una terapéutica racional, fundada ya en una estadística fecunda, ya en dactos exactos, lo hemos hecho suministrando al lector documentos propios á formar su conviccion y á tranquilizar su conciencia. En donde el empirismo reina, y es preciso decirlo, son demasiado frecuentes los casos, nosotros hemos consignado las fuentes de donde podíamos sacar nuestras indicaciones y colocamos la terapéutica que indicamos bajo la responsabilidad de los médicos antiguos ó contemporáneos, que han publicado trabajos sobre este punto. Las dosis de los medicamentos han sido objeto sobre todo de nuestra especial preocupacion, y esta precaucion no es supérflua en una época en la cual los progresos de la química y la farmacia ponen en la mano de los médicos sustancias cuya accion sobre el organismo es poderosa, activa, y quizá fácilmente peligrosa, si su uso no se vigila con prudencia. Hemos tomado nuestras fórmulas principalmente de los médicos franceses; sin embargo, introducimos en nuestra terapéutica un grande número de medicaciones esperimentadas en el extranjero, cuando, segun nuestro parecer, podian adoptarse á los hábitos y costumbres médicas de nuestro país. Solo hemos excluido los sistemas terapéuticos, basados sobre puras hipótesis ó tomados de ciertas escuelas, que no han dado al mundo médico garantías suficientes de sinceridad, ó que no resisten la crítica indispensable de la medicina científica.

P. Lorain.

NOTICIA SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS DE VALLEIX.

FRANCISCO LUIS ISIDORO VALLEIX nació en Tolosa en 14 de Enero de 1807; entró en el colegio de esta ciudad y demostró desde los primeros años esa gran facilidad y aptitud al trabajo que le han distinguido durante su vida.

Valleix vino á estudiar la medicina á París, cuando Louis fijaba la atencion sobre la indispensable necesidad de la observacion rigurosa como punto de partida de los hechos generales.

El ardor meridional de Valleix, su jovialidad habitual, su gusto por las artes y tambien por la poesia, que habia cultivado con bastante éxito para recibir las felicitaciones de un ilustre poeta, parecia debian inclinarle hácia la medicina de imaginacion, tan funesta á los progresos de la ciencia. Pero su espíritu elevado y su juicio claro y preciso le hicieron considerar la medicina como una ciencia difícil, y la observacion como su condicion fundamental. Sus convicciones respecto á esto eran tan profundas, que dominaron completamente sus disposiciones naturales.

Nombrado externo de los hospitales en 1828, pasó el primer año en la Caridad; durante el segundo estuvo agregado al hospital de Niños expósitos, y allí concebió ya el proyecto de estudiar las enfermedades, entonces mal conocidas, de la primera infancia.

Fué nombrado interno al terminar el año de 1830, despues de trabajos serios y asiduos; pasó dos años en el hospital de San Antonio, uno en la Caridad y el cuarto año, en 1834, en el hospital de Niños expósitos. Aquí fué donde recogió los materiales que debian servirle mas tarde para la publicacion de su primera obra, la *Clinica de las enfermedades de los recién nacidos*. El 2 de Enero de 1835 sostenia su tesis del doctorado (1), y el mismo año publicaba una Memoria sobre los cefalomatosis del cráneo en los recién nacidos (2). En 1834 comunicaba Valleix á la sociedad anatómica un trabajo *Sobre el desarrollo de los huesos del cráneo despues del nacimiento* (3), y muchos hechos interesantes, en los cuales se encuentran detalles anotados con un cuidado que demuestra toda la importancia que daba desde luego á las observaciones recogidas con exactitud, y en 1835 una Memoria titulada: *Del papel de las fosas nasales en el acto de la fonacion* (4).

En 1838 fué cuando vió la luz pública su *Clinica de las enfermedades de los recién nacidos* (5), para la cual tuvo que recurrir al método numérico, como medio de conocer mejor las enfermedades de la primera edad. El mismo nos dice en su prólogo que es «el conocimiento de este método, tan felizmente introducido por M. Louis en la ciencia médica, lo único que pudo determinarle á emprender esta publicacion.»

El *Tratado de las enfermedades de los recién nacidos* de Billard fijaba principalmente su atencion sobre la anatomía patológica de las afecciones de los recién nacidos, considerando la sintomatología como accesoria hasta cierto punto. Valleix, mirando con razon la cuestion bajo el punto de vista práctico, se ocupa primero de los síntomas y del diagnóstico, para remontarse en seguida á las lesiones anatómicas como medio de contraprueba y de aclaracion patológica.

(1) Esta tesis tenia por título: *De l'asphyxie lente des nouveaux nés, et principalement de celle que produit la maladie connue sous le nom d'endurcissement œdémateux du tissu cellulaire, de sclérome, etc.* En 4.º de 71 páginas.

(2) *Journal hebdomadaire du progrès des sciences médicales*, 1835, t. IV.

(3) *Observation suivie de réflexions sur un décollement de plusieurs épiphyses des os longs; observation curieuse de transposition irrégulière des organes chez un enfant, etc.* (*Bulletins de la Soc. anatom.*, 1834 et 1835).

(4) *Archives de médecine*, 1835, 2.ª série, t. VIII.

(5) París, 1838. Un volume in 8.º de 700 pages, avec 2 planches coloriés représentant le sous-péricrânien et son mode de formation.